

La Cofradía de pasión de la Virgen de la Soledad de Amberes: la contribución española al proyecto pastoral de una diócesis en Flandes

Miguel NORBERT UBARRI
Málaga

- I. Introducción.**
- II. Origen de la devoción a María en su Soledad.**
- III. La Soledad en España.**
- IV. Nuestra Señora de la Soledad en los Países Bajos españoles (siglo XVII).**
- V. Desplazamiento de Nuestra Señora de la Soledad por la ciudad de Amberes.**
- VI. Conclusión.**
- VII. Bibliografía.**

I. INTRODUCCIÓN

La presencia dinástica española en el Norte de Europa duró aproximadamente tres siglos. Comenzó con Juana de Castilla, hija de los Reyes Católicos, quien casó con Felipe el Hermoso, hijo de María de Borgoña y Maximiliano I de Austria. En su hijo nacido en Gante, que se convertiría en el emperador Carlos V de Alemania y I de España, quedaron unidos los territorios de España y el territorio del Norte de Europa perteneciente a los Duques de Borgoña, conocido como Flandes por los españoles. Dicha soberanía dinástica terminó como resultado de la Guerra de Sucesión en España, con la subida de la casa de Borbón en España, tras la cual los Países Bajos españoles pasaron a los Hapsburgos de Alemania.

Allí, en Flandes, a las orillas del río Escalda, en la ciudad de Amberes, en la calle Pieter van Hoboken 9, se contempla todavía hoy una talla en madera de tilo policromada de Nuestra Señora de la Soledad, atribuida al escultor flamenco Pieter Verbruggen, el joven. Tiene el rostro pálido y apesadumbrado, la mirada inclinada hacia abajo, las palmas de las manos unidas, con los dedos cruzados, a la altura del pecho. Está postrada de hinojos, con un rosario que pende de los hombros. Se apoya en un cojín con motivos florales y su manto es de color marrón. En el registro de imágenes de la ciudad figura como “carmelita”. Pero la Virgen no viste el hábito carmelita con túnica y escapulario marrón. No consta en ninguna parte que la imagen hubiera estado en la iglesia del antiguo convento de los PP. Carmelitas de la Antigua Observancia, llegados a Amberes en 1405, provenientes de la comunidad de Malinas, pero cuyo convento no comenzó a construirse hasta el año de 1485¹.

La Soledad de Amberes está vinculada sin lugar a dudas a la Orden de los Mínimos, fundada por san Francisco de Paula. La talla flamenca recibió culto en

¹ ROVEROY, J. G. J. de, *Chronyke van Antwerpen, vervattende de bekeeringe... me talle het godenkweerdigste tot den jaere 1775*, p. 60. Doy las gracias a Paula Sörnsen y Wim Streckker por haberme orientado sobre la existencia de un ejemplar de esta crónica del arte religioso de la ciudad, redactada en la ciudad antes de la supresión de convento del emperador José II de Austria, con anotaciones añadidas un siglo después, en torno a 1868, por P.J. Taeymans. Este ejemplar rarísimo se encuentra en la iglesia San Carlos Borromeo de Amberes.

la iglesia del convento de los frailes mínimos, localizado en la hoy calle principal de la ciudad, conocida como Meir. Desafortunadamente la imagen no se conserva en el interior de ninguna iglesia. Se encuentra muy cerca del campus citadino de la Universidad, en una capillita adosada a la pared, al modo de hornacina, con dos inscripciones: una sobre la imagen, con el año de 1691 y el título en español, “Nuestra Señora de la Soledad” y otra, debajo de la imagen, que es su traducción al neerlandés “Onze Lieve Vrouw der Eenzaamheid” y las siglas B.V.O. (Bid Voor Ons), que en español significa “ora por nosotros”. Durante más de un siglo tuvo su cofradía o hermandad de penitencia, que la sacaba en procesión todos los años, en la ocasión de las celebraciones litúrgicas del Viernes Santo.

En este trabajo intentamos seguir profundizando en la contribución de esta advocación mariana, hoy considerada por muchos historiadores como típicamente española, a la piedad popular amberiense y el proyecto pastoral de una diócesis que salía de una guerra civil entre hermanos flamencos, en el espíritu de la reforma católica postridentina y a tenor del gusto artístico del Barroco.

II. ORIGEN DE LA DEVOCIÓN A MARÍA EN SU SOLEDAD

El origen de la devoción de la Soledad de la Virgen podría remontarse al Santo Sepulcro de Jerusalén. Entró en la espiritualidad franciscana probablemente a través del vínculo espiritual que esta familia religiosa siempre ha tenido con los lugares santos. Esta afición pudo influir en el popular canto del *Stabat Mater*, atribuido al franciscano italiano Jacopone da Todi y al papa Inocencio III. Este canto de comienzos del siglo XIII pudo haber contribuido al fortalecimiento, dentro de la familia franciscana y más tarde de la Iglesia en general, de la devoción a María Dolorosa en su Soledad. Pero los frailes mínimos, aun cuando compartieran elementos espirituales comunes con los franciscanos, pues ambas órdenes nacieron en Italia, y con algunos siglos de diferencia, no son franciscanos en sentido jurídico. Equivocadamente han sido considerados por algunos como una rama de la familia franciscana, siendo los observantes franciscanos O.F.M. los *menores* y éstos, los *mínimos*. En el caso de Amberes, tampoco tenemos evidencia de que la Virgen de la Soledad estuviera vinculada jurídicamente a los franciscanos.

La nota en el registro de imágenes de la ciudad lee que la Virgen está vestida de carmelita. La espiritualidad del Santo Sepulcro, centrada en el misterio de la resurrección y vivida en clave mariana, fue elemento importante en la antigua liturgia jerosolimitana que celebrarían los carmelitas de la

Antigua Observancia desde que comenzó su andadura en la ciudad del Escalda. Pero, la crónica que ha llegado a nosotros, y que describe las imágenes de culto en la iglesia de los carmelitas de Amberes, da noticia de una importante imagen en plata de la Virgen del Carmen, colocada en la nave principal de la iglesia, y una capilla dedicada al Santo Escapulario, con cofradía, pero no hace mención de ninguna imagen de María Dolorosa en su Soledad². Era costumbre que cada grupo religioso tuviera su particularidad, que en el caso de los carmelitas fue la advocación mariana de la Virgen del Escapulario, a la que están ligadas las indulgencias concedidas por los papas. En otros conventos de la Orden, como el caso de la Casa Grande del Carmen en Sevilla, hubo imágenes de culto a la Virgen Dolorosa en su Soledad, y en el caso de Sevilla, hasta Hermandad³. Pero ninguna fuente da noticia de ninguna advocación mariana dolorosa en el convento de Amberes. Por tanto, debemos descartar esta probabilidad e insistir en que la Virgen de la Soledad fue patrimonio de los frailes mínimos.

III. LA SOLEDAD EN ESPAÑA

Isabel de Valois (1545-1568), hija del rey francés Enrique II, casó con Felipe II de España, en torno a 1560. A la boda, que tuvo lugar en Madrid, trajo un cuadro. Era la representación iconográfica de Nuestra Señora de la Soledad que había sido guardada y venerada en la casa de Valois desde que san Francisco de Paula, fundador de la Orden de los Mínimos, se la trajo de regalo, desde Italia, al enfermo rey Luis XI (1423-1483) de Francia. Cuando Isabel de Valois llegó a Madrid, los frailes mínimos del convento de *La Victoria* le pidieron el cuadro de la Virgen, para venerarlo en el altar de su iglesia. Pero la reina decidió pedirle a Gaspar Becerra que usara el modelo del cuadro para tallar una imagen en madera. Becerra era para ese entonces uno de los pintores y escultores españoles más importantes del siglo. Tras recibir la aprobación de la reina, la talla pasó finalmente a su lugar en la capilla de *Nuestra Señora de la Soledad* del convento de *La Victoria* de los frailes mínimos de Madrid. Esta capilla estaba envuelta en una atmósfera de luto, “llena de velas de cera, mortajas y muletas, que los enfermos habían llevado en agradecimiento por gracias obtenidas”⁴. Nuestra Señora de la Soledad procesionaba por las calles en diversas ocasiones,

² LATTIN, A. de, *Evoluties van het Antwerpse Stadsbeeld. Geschiedkundige Kronyken*, Mercurius, Antwerpen 1954, pp. 36-56.

³ CAÑIZARES JAPÓN, R., *La Hermandad de la Soledad. Devoción, nobleza e identidad en Sevilla (1549-2006)*, Almuzara, Córdoba 2007.

⁴ MONTOYA, L. de, *Crónica general de la orden de los mínimos de S. Francisco de Paula su Fundador. Donde se trata de su vida y milagros, origen de la Religión, erection de provincias y varones insignes della*, Bernardino de Guzmán, Madrid 1619, p. 99.

siendo la del Viernes Santo la más importante de todas. La procesión salió por primera vez en 1568. Y la Hermandad de Nuestra Señora de la Soledad de Madrid fue fundada en 1565 o 1567⁵.

IV. NUESTRA SEÑORA DE LA SOLEDAD EN LOS PAÍSES BAJOS ESPAÑOLES (SIGLO XVII)

En los Países Bajos españoles existen hasta hoy sendas imágenes de la Virgen de la Soledad, en Bruselas y en Amberes. La de Bruselas está de pie. Cuando los archiduques Alberto e Isabel Clara Eugenia vinieron a los Países Bajos, en 1598, la archiduquesa, hija de Felipe II e Isabel de Valois, trajo consigo una imagen de Nuestra Señora de la Soledad, que le regaló a los frailes dominicos para la veneración en su iglesia conventual de Bruselas. No obstante, no podemos afirmar que la tarea de traer dicha imagen fuera única y exclusivamente a causa de la devoción de la hija de Isabel de Valois. También Fernando de Austria (1609-1641), gobernador de los Países Bajos españoles, vivió en Bruselas, desde 1634 hasta su muerte, y le tenía gran devoción a *Nuestra Señora de la Soledad*. Tras el avance de las tropas revolucionarias francesas, en 1794, la imagen traída por la archiduquesa pasó del convento de los dominicos a la Kapellekerk o Église de la Chapelle, en Bruselas. Hace unos años sufrió los avatares de un fuego pero ha sido restaurada y hoy se encuentra nuevamente en el mismo lugar, en una capilla lateral y junto a la bandera española.

La de Amberes, con fecha de 1691, está rodillas, en postura que más parece imitar a *Nuestra Señora de la Soledad de la Victoria* y *Nuestra Señora de la Paloma*, ambas de Madrid. Y, aunque a fecha de hoy no hayamos podido localizar ninguna documentación que fije la fecha de la petición, ni tampoco la representación artística que serviría de modelo para la recreación escultórica, es muy posible que éste la haya esculpido por orden de los mismos frailes o alguno de sus bienhechores, a partir de alguna imagen, cuadro o grabado de la Soledad de Madrid, traído a Amberes en o después de la fundación del convento en 1614.

En 1643, durante la regencia del gobernador de Flandes D. Francisco de Melo, se fundó en Amberes la Hermandad de Nuestra Señora de la Soledad, un siglo después de la Hermandad de Madrid. Aconteció por petición de Gaspar Nemius, obispo de esta ciudad entre 1635 y 1652. El obispo Nemius dio su aprobación para la erección de la Hermandad el 24 de marzo de 1643. Dos

⁵ CAÑIZARES JAPÓN, R., o.c., p. 38.

meses más tarde, el 20 de mayo de ese mismo año, llegó la confirmación pontificia del papa Urbano VIII con la bula *Ad perpetuam rei memoria*. En los estatutos quedaba establecido que los hermanos no sólo deberían honrar a Nuestra Señora de la Soledad y hacer penitencia, sino también realizar obras de misericordia. También era importante que ellos *pacem inter inimicos composuerint*, ‘pusieran la paz entre los enemigos’. Es poco probable aprobar una Hermandad sin que antes exista una devoción particular. Por tanto, es lógico pensar que para 1643 existiría alguna representación antigua (imagen, cuadro o grabado) de esta advocación mariana.

La evolución de las cofradías en Amberes es similar al resto de Europa. En la Baja Edad Media los trabajadores formaron asociaciones llamadas gremios (*gilden* en neerlandés) y cada *gild* tenía su santo patrón. El recuerdo de estas asociaciones es todavía hoy constatable en el Grote Markt, que es la plaza principal del antiguo mercado, sembrada en adoquines belgas, con la fuente del héroe Bavo, que recuerda la leyenda de aquel acto valeroso de aquel hombre que le cortó la mano a Antigone, el gigante que impedía el paso por el río Escalda. La histórica plaza es la sede del edificio del Ayuntamiento, muy cerca de la catedral gótica de Nuestra Señora de Amberes, y está rodeada de casas gremiales con frontispicios estrechos y algunos muy altos, coronados con cornisas almenadas y, en la parte más alta de ésta, la figura en metal precioso del patrón. Y es que a medida en que el gremio de trabajadores aumentaba su pecunio, así agradecían la protección y favores a su patrón, honrándolo con imágenes de materia cada vez más digna.

Pero la Hermandad de la Soledad, la que nos ocupa, no nació en las mismas circunstancias ni de la misma manera que nacieron las hermandades durante la Baja Edad Media, ni tampoco con el espíritu de aquella época. Nació en el siglo XVII, bajo la regencia de los monarcas españoles de la casa de Austria. En el Imperio Español el catolicismo era la religión del Estado. La norma artística era la del Barroco: el arte recargado, con la función de levantar el espíritu y mover el sentimiento de piedad. El espíritu que permea en el ambiente amberiense era predominante postridentino, como resultado de la reforma católica y con espíritu contestatario. Es lógico. Antes de la toma de la ciudad en 1585 por Alejandro Farnesio y sus Tercios, en la ciudad habían surgido brotes importantes de calvinismo protestante. Por tanto, una vez retomada la ciudad, la zona pasaba a ser fronteriza. Muchos calvinistas de la ciudad y sus alrededores emigraron a la región de Zelanda (hoy en los Países Bajos) y a las provincias de Holanda, reforzándose allí el calvinismo. A partir de este momento Amberes se convirtió en cuña del catolicismo antiluterano. El estudio de Alfons Thijs titulado *Van geuzenstad tot Katholiek bolwerk*, citado en la bibliografía, describe esta transformación social y la tarea de evangelización católica de los impresores

amberienses quienes, apoyados por los jesuitas y otros religiosos, realizaron hermosos grabados de imágenes de Jesucristo, de la Virgen, de los santos y demás material de tipo devocional.

Y a esto debemos añadir la impronta de una monja carmelita, beata Ana de San Bartolomé, secretaria de santa Teresa de Jesús y fundadora del Carmelo de Amberes. Era amiga y confidente de la archiduquesa Isabel Clara Eugenia. A principios del siglo XVII, en dos ocasiones, ante la inminente amenaza de las tropas calvinistas del Norte, se despertó a medianoche y despertó a las monjas de su comunidad, para rezar por la paz. En ambas ocasiones la ciudad se vio librada del ataque de las tropas del Norte. Por este motivo muchos la veneran hasta el día hoy como la gran protectora de la ciudad⁶. Ahora cabe preguntarse nuevamente sobre la extraña asociación de la Virgen de la Soledad con el Carmelo. ¿Existiría en la conciencia colectiva de los amberienses alguna percepción generalizada que daría fundamento al inventariador para afirmar que la Virgen estaba vestida de carmelita? Es cierto que tanto una como otra, ambas han quedado en la memoria de los amberienses como iconos de la presencia española e incluso de la identidad española de los amberienses, los *senioren* (que es dialecto amberiense para los *señores* de la ciudad) y ambas están relacionadas con la salvaguarda del catolicismo.

Según el registro de la ciudad y la fecha que hasta hoy lleva inscrita la capillita que contiene la imagen, la talla amberiense se terminó de esculpir en el año de 1691. La Hermandad fue fundada cincuenta años antes. La terminación de la imagen dio lugar a la procesión de Viernes Santo, que salió por primera vez en ese mismo año de 1691.

La procesión fue instaurada por el obispo Jan van Beughem (obispo de Amberes entre 1679 hasta 1699) y por petición del Marqués del Pico de Velasco, residente en la ciudadela o castillo de Amberes. (Esta ciudadela o castillo había sido construida un siglo antes por el Duque de Alba. Fue base de operaciones de las tropas españolas que defendieron la ciudad durante la Guerra de los Ochenta Años entre los españoles y flamencos católicos, por una parte, y las tropas del estuardo protestante holandés Guillermo de Orange, por otra).

El hecho de que la Hermandad de Nuestra Señora de la Soledad fuera erigida canónicamente, por petición del obispo local Gaspar Nemius, el 24

⁶ URQUIZA, J., *Bta. Ana de San Bartolomé. Obras completas*, Monte Carmelo, Burgos 1998. Véase también, YUSTE PULLA, B., y RIVAS-CABALLERO, S.L., *Una carmelita en Flandes*, Edicel, Madrid 2006.

de marzo de 1643, y aprobada ese mismo año mediante la bula del papa Urbano VII, durante la última etapa de la Guerra, la denominada de los Treinta Años, da tela para cortar. En ese mismo año el rey Felipe IV había dado instrucciones para iniciar las conversaciones de paz con los holandeses, de manera que condujeran hasta la paz definitiva. Las conversaciones terminaron con la Paz de Westfalia, en 1648. No es casualidad que los estatutos aprobados por el papa animara a los hermanos a no sólo honrar a Nuestra Señora de la Soledad y hacer penitencia, sino también realizar obras de misericordia y poner la *pacem inter inimicos*, ‘la paz entre los enemigos’.

Sabemos, por otra parte, que el obispo Nemius fue favorecedor de la fundación de otra cofradía en sus diócesis como vehículo para promover la fe católica. Un ejemplo nos lo encontramos en la erección de la *Broederschap van de Dryevuldigheyt* o Hermandad de la Trinidad, erigida el 10 de octubre de 1642, en la Iglesia de Santiago el Mayor, para apoyar los trabajos apostólicos de la Orden trinitaria para la redención de los cautivos, en este caso de la herejía protestante. En la relación que hemos encontrado, el obispo Nemius menciona como algo positivo la soberanía política de los reyes de España y la importancia de esta cofradía para la promoción de la fe católica y la liberación de las herejías⁷.

Como hemos dicho, Amberes era zona fronteriza para la cristiandad católica. Las cofradías y las procesiones servían para promover el catolicismo en la zona. Mertens y Torfs recogen la relación que describe el orden procesional. Y es importante subrayar que la fuente original defiende el mérito de la procesión. Comienza la descripción de la procesión con un ataque contra los impíos, contra los que se burlan de la devoción. Y es que la procesión debió levantar crítica porque el escritor dice que ellos lo afrentaron y levantaron calumnias contra él, y asegura que algunas personas han remitido cartas de protesta al obispo para prohibirla. Aún cuando oculta el nombre de los enemigos, los reta a discutir este asunto públicamente, a causa de la devoción que suscita esta procesión de penitencia, que el mismo autor de la relación llama *procesión fúnebre*. Veamos la descripción.

Al frente iban los tamborileros, los trompeteros y otros músicos, quienes continuamente tocaban en tono triste. Los trompeteros y los tamborileros iban vestidos de negro, al igual que llevaban el nombre de Jesús y cubiertos de ramas de palmas. Luego se veían banderas ondulantes con bandas sonoras.

⁷ NEMIUS, G., *Broederschap vande H. Dryevuldigheyt*, publicado en 1682, por Jacob Mesens. El manuscrito original se encuentra en la Biblioteca Pública de Lyon (Biblioteca Jesuita Des Fontaines, consultado en <https://play.google.com/store/books/details?id=OItURWsvdXQC&rdid=book-OItURWsvdXQC&rdot=1>)

Detrás venía una gran bandera, con una cruz roja y cargada por el tutor del castillo de Amberes, cuya cola levantaban dos personas importantes. Ahora seguían otros vestidos de negro, cargando sus escudos militares y capa [o paño] negra[o] donde estaba escrito el nombre de Jesús; otros que los seguían dejaban arrastrar sus trajes negros. Se veía un pendón que mostraba con realismo la pasión de nuestro Señor. Las personas importantes dejaban que sus lanzas se arrastraran en el suelo. Luego venían los soldados militares devotos, vestidos de luto, cargando con doce envoltorios de armas con los escudos de las doce tribus de Judá, y cada tribu con su estandarte diferenciado por textos muy particulares. En la parte trasera de todos estos signos figuraba escrito: *Cecidit Corona capitis nostri, quae nobis quia peccavimus*. Y el escritor añade un poco antes que estas cosas se hicieron en Akken [Aquisgrán]. Detrás de las familias, cargaban las insignias de Jesús y María, así como los instrumentos de la pasión, entre ellos la cruz de nuestro Señor en toda su grandeza.

Después le seguían, con un pendón, el cual tenía inscritas las palabras “Charitas patiens”, las siete últimas palabras de Cristo, grabadas en madera y cargadas en alto.

Finalmente los padres mínimos con antorchas llameantes y cantando las letanías preparadas para la solemnidad. La comitiva iba acompañada de niños vestidos de ángeles, mostrando letreros de la pasión de nuestro Señor, delante y detrás de un anda hermosa, cargada por los padres mínimos, tal como los canónigos de s. Pedro en Lovaina lo hicieron. También acompaña la hermandad real con la bandera Nuestra Señora de la Soledad. Detrás va la imagen de la Madre Dolorosa bajo un palio hermoso, cargado por personas españolas de prestigio, quienes permanecían quietos delante de la cruz de la calle Meir, aún a pesar del ruido de la música fúnebre. Y las casas del entorno participaban de la solemnidad con iluminación general de antorchas. El príncipe, duque Maximiliano Emmanuel de Baviera, se inscribió con puño y letra en la hermandad, para gran satisfacción de los miembros del Toisón de oro⁸.

Destacamos algunos elementos:

1. Presencia española: a. una gran bandera, con una cruz roja, cargada por el regidor del castillo de Amberes; b. militares con los escudos de las doce tribus de Judá.

2. Justificación teológico-penitencial: además de otros signos, la frase *Cecidit Corona capitis nostri, quae nobis quia peccavimus*, que significa ‘ha caído la corona sobre nuestra cabeza, a nosotros porque somos pecadores’.

⁸ MERTENS, F.H. en LODEWIJK TORFS, K., *Geschiedenis van Antwerpen sedert de stichting der stad tot onze tyden*, 6, [1846], De Vries-Brouwers, Antwerpen 1975-77, pp. 523-524.

3. Enmarcación en prácticas regionales: la nota explicativa de que esto ya se hacía en Aquisgrán parece indicar que no es práctica aislada, por la presencia española, sino costumbre en otras regiones cercanas.

4. Presencia de los frailes mínimos: a. participan activamente en la procesión con antorchas llameantes y cantando las letanías preparadas para la solemnidad. b. Un pendón llevaba inscrito *Charitas patiens* o 'caridad sufriente'. El lema de la familia religiosa es *Charitas*. c. Un anda es cargada por los padres mínimos.

5. Hermandad e imagen: a. bandera Nuestra Señora de la Soledad; b. la imagen de la Virgen de la Soledad, bajo palio, llevada por personas con cargos importantes.

6. Recorrido procesional: Saldrían del convento de los mínimos, en la calle Meir, con parada procesional delante de un hermoso crucifijo grande, que por entonces se encontraba sobre un pequeño puente muy cerca de la calle Huidevetter, en la entrada de la calle Meir. Loy se encuentra en el interior de la Catedral.

Al final de la descripción, se añade la nota, probablemente con el objetivo de dar cierta solera a la cofradía, que el príncipe duque Maximiliano Emmanuel de Wittelsbach, elector de Baviera, quien fue gobernador de los Países Bajos españoles dos veces, entre 1692 y 1702, y entre 1704-1706, se inscribió posteriormente con puño y letra en la Hermandad, para gran satisfacción de los miembros de la Orden del Toisón de Oro, orden de caballería fundada en 1429 por Felipe III duque de Borgoña y conde de Flandes, una de las más prestigiosas de Europa, ligada a la dinastía de los Habsburgo de Austria y España.

No sabemos exactitud los motivos de la protesta de muchos amberienses. Alfons Thijs adjudica esta protesta al espíritu de rigor jansenista del siglo XVII.

Desde 1691 los mínimos organizaban, por ejemplo el Viernes Santo, por petición del comandante español, una procesión de penitencia contra los herejes. Le daban la forma de una comitiva fúnebre. Los sacerdotes cargaban la caja fúnebre. Cubrían de luto las trompetas, tambores, escudos y estandartes. El ruido desagradable de las lanzas arrastradas por la calle por los participantes acompañaba la comitiva. No hace falta añadir que los creyentes inspirados por el jansenismo no valoraban la exhuberancia de esta manifestación⁹.

Tiene sentido. El jansenismo podría concebirse como la versión católica del espíritu rigorista típico del calvinismo protestante. Y es verdad que en el

⁹ THIJS, A., o.c., p. 212.

Norte de Europa, sobre todo en los círculos teológicos de la Universidad de Lovaina, acabó por infiltrarse, y hasta imponerse entre muchos teólogos, el pensamiento jansenista. El pueblo llano, sin embargo, siguió manifestando su fe según las tradiciones religiosas medievales, aunque con espíritu reformista católico y a tono con el Barroco, recordando la dolorosa división político-religiosa del país, interpretada por muchos historiadores como una auténtica guerra civil entre hermanos, por motivos principalmente políticos y económicos, y el catolicismo postridentino, que contaba con el apoyo de las autoridades militares españolas y la Iglesia local.

Un estudio de Jean Orcibal titulado *Le rencontre du Carmel Thérésien avec les mystiques du Nord*, publicado en París en 1959, comenta un estudio sobre las disputas teológicas entre los carmelitas españoles de la reforma teresiana, que llegaron a los Países Bajos durante el siglo XVII, y los capuchinos flamencos, seguidores de la escuela espiritual nórdica. La carmelita Ana de Jesús se lamentaba de la espiritualidad abstracta de los maestros espirituales del Norte. Ella y el padre Jerónimo Gracián consideraran la meditación en la humanidad de Cristo como algo importante y fundamental durante todo el camino espiritual. Y hubo una importante discusión teológica entre el carmelita español de la reforma teresiana Tomás de Jesús y, por otra parte, los capuchinos flamencos y el jesuita Lessius¹⁰.

La Hermandad de la Soledad, con su procesión de Viernes Santo, y muchas comunidades religiosas fueron suprimidas al final del siglo XVIII. El emperador José II, con el espíritu de la Ilustración, había tomado algunas medidas para minimizar el poder de los nobles y de la Iglesia. Concedió libertad religiosa a todos los habitantes del Imperio Habsburgo, eliminó la servidumbre y decidió suprimir una tercera parte de todos los conventos. Confiscó sus bienes como propiedad del Estado. Todos los bienes de la *Hermandad de la Soledad* fueron vendidos en mercados públicos. Pocos años más tarde, durante la ocupación francesa de 1797, el convento y la iglesia de los frailes mínimos fueron destruidos.

V. DESPLAZAMIENTO DE NUESTRA SEÑORA DE LA SOLEDAD POR LA CIUDAD DE AMBERES

En 1823 fue restaurada la imagen de *Nuestra Señora de la Soledad* por el escultor amberiense Jan-Baptist Van Hool y colocada en una esquina entre las calles Meir y Kolvenier. Permaneció allí durante casi setenta años, hasta

¹⁰ ORCIBAL, J., *Le reencontre du Carmel Thérésien avec les mystiques du Nord*, Presses Universitaires de France, París 1959.

1901. Luego de un corto período en los Hermanos de la Caridad (Broeders van Liefde) en la calle Eiken, la imagen fue colocada en el jardín de antiguo Colegio Irlandés, fundado con el nombre Maria-José (Marie-José), en la calle Pieter van Hoboken, nº 9. En 1956 la imagen fue puesta en una capillita de cristal y colocada en el frontispicio del edificio. En 2006 la imagen fue restaurada por petición y mediación de la Asociación “Para Cruz e Imagen” (Voor Kruis en Beeld vzw) y colocada nuevamente en el frontispicio del edificio en la calle Pieter van Hoboken¹¹.

VI. CONCLUSIÓN

A principios del siglo XVII los frailes mínimos fundaron un convento en Amberes. Trajeron consigo la advocación de *Nuestra Señora de la Soledad*. En 1643 el obispo Gaspar Nemijs, con bula papal de Urbano VIII, erigió canónicamente la Hermandad de Nuestra Señora de la Soledad. Más adelante, los mínimos o alguno de sus bienhechores, encargó la talla de madera al escultor amberiese Pieter Verbrugge. Tendría como referencia alguna pintura, imagen o grabado que recibiría veneración en el convento, probablemente de la Soledad de Madrid. El escultor realiza una talla de madera policromada parecida a la anterior, pero distinta en cuanto a los colores de su vestimenta: blanco y marrón. Terminada la imagen en 1691, en ese mismo año se organizó la procesión que salía todos los Viernes Santos por las calles de la ciudad.

Del análisis de las motivaciones y circunstancias que provocaron la aprobación canónica de esta Hermandad de Penitencia, se desprende un deseo expreso por parte de la Santa Sede para que el fortalecimiento de la piedad mariana y el establecimiento de la asociación contribuyera a aumentar las obras de misericordia y fomentar el diálogo con los hermanos flamencos del Norte. Por parte de la Iglesia local, el apoyo a las Hermandades de la Santísima Trinidad y de Nuestra Señora de la Soledad supuso un instrumento para la promoción de la fe católica y antídoto contra la herejía protestante. Vinculada de manera inequívoca con los frailes mínimos, la Virgen de la Soledad gozó del apoyo del prelado de Amberes y de las autoridades militares españolas.

La presencia de la Cofradía o Hermandad en la ciudad duró hasta la gran supresión de iglesias y conventos del emperador José II, ocurrida a finales del siglo XVIII. A ésta y la posterior Revolución Francesa, sólo le sobrevivió la

¹¹ STRECKER, W., “Herplaatsing beeld Onze-Lieve-Vrouw van de Eenzaamheid Pieter van Hobokenstraat 9”, en *Nieuwsbrief Vrienden van de Antwerpse Madonna's*, nº 2 (2006) 5-8.

talla de la Virgen, que hoy sigue visible en las calles de la ciudad, habladora en medio de su soledad, manteniendo viva la memoria de todo lo que aconteció por y a través de ella, y recordando la impronta española y católica de los *seniores* de Amberes.

VII. BIBLIOGRAFÍA

- *Apologeticum charitatis sub titulo D. Virginia à Solitudine pro supplicatione regiae confraternitatis, haberi solita die Veneris Sancto apud PP. Minimos Ordinis S. Francisci de Paula Antverpiae [...]*, Impressum Typis Basilicis, Hermopoli 1691. 27 págs. (anónimo para la defensa de la procesión: SBA: K 6614).
- ARIAS MARTÍNEZ, M., ““La copia más sagrada”: La escultura vestidera de la Virgen de la Soledad de Gaspar Becerra y la presencia del artista en el convento de los mínimos de la Victoria de Madrid”, en *Barcelona Revista Arte Creación*, 46 (2011) 33-56.
- CAÑIZARES JAPÓN, R., *La Hermandad de la Soledad: devoción, nobleza e identidad en Sevilla (1549-2006)*, Almuzara, Córdoba 2007.
- CEÁN BERMÚDEZ, J.A., *Diccionario histórico de los más ilustres profesores de las Bellas Artes en España*, La Real Academia de S. Fernando, Madrid 1800.
- DE LATTIN, AMAND, *Evoluties van het Antwerpse Stadsbeeld. Geschied-kunijge Kronyken, Mercurius*, Antwerpen 1954.
- DE ROVEROY, J. G. J., *Chronyke van Antwerpen, vervattende de bekeeringe... met alle het godenkweerdigste tot den jaere 1775*, Amberes 1775.
- MERTENS, F.H. en LODEWIJK TORFS, K., *Geschiedenis van Antwerpen sedert de stichting der stad tot onze tyden*, Van Dieren, Antwerpen 1846.
- MONTOYA, L. de, *Crónica General de la orden de los mínimos de S. Francisco de Paula su fundador. Donde se trata de su vida y milagros, origen de la Religión, erection de provincias y varones insignes della*, Bernardino de Guzmán, Madrid 1619.
- MORENO CHICHARRO, F., *La Virgen de la Paloma. Hechos y documentos*, Parroquia de San Pedro el Real (Paloma), Madrid 1984.

- NORBERT UBARRI, M., “Nuestra Señora de la Soledad de Amberes”, en *Actos del Congreso Virgo Dolorosa*, Carmona 2015, pp. 79-92.
- ORCIBAL, J., *Le reencontre du Carmel Thérésien avec les mystiques du Nord*, Presses Universitaires de France, París 1959.
- PALOMINO DE CASTRO Y VELASCO, A., *El Museo pictórico y escala óptica: teórica y práctica de la Pintura: con las vidas de los pintores y estatuarios eminentes españoles*, Por Lucas Antonio de Bedmar: Impresor del Reyno, Madrid 1715-1724.
- PRIETO PRIETO, J., “El traje de la condesa viuda de Ureña. Realidad y mito en el origen de la imagen de la Soledad de la Victoria”, <http://patrimonio cofrade.blogspot.com.es/2013/09/eltrajedelacondesa.html>.
- ROMERO TORRES, J.L., “La condesa de Ureña y la iconografía de la Virgen de la Soledad de los Frailes Mínimos”, en *Cuadernos de los Amigos de los Museos de Osuna*, n.º 15 (2013) 90-98.
- SCHEPENS, P., “Antwerpse madonna’s (binnen de leien)”, en *Gazet van Antwerpen* (1 mei-8 juni 1981).
- SIMÓN DÍAZ, J., *Fuentes para la historia de Madrid y su provincia*, Instituto de Estudios Madrileños, Madrid 1964.
- STRECKER, W., “Herplaatsing beeld Onze-Lieve-Vrouw van de Eenzaamheid Pieter van Hobokenstraat 9 (7 juli 2006)”, en *Nieuwsbrief Vrienden van de Antwerpse Madonna’s*, nr. 2 (2006) 5-8.
- THIJS, A. K.L. *Van geuzenstad tot Katholiek bolwerk*, Brepols, Turnhout 1990.
- THYSSEN, A., *Antwerpen vermaard door de eeredienst van Maria: Geschiedkundige Aanmerkingen over de 500 mariabeelden in de straten der stad* [1902] Dienst der Katholieke Werken, Antwerpen 1922.
- URQUIZA, J., *Bta. Ana de San Bartolomé. Obras completas*, Monte Carmelo, Burgos 1998.
- VAN NUFFEL, H. en KNOCKAERT, F., *De Kapellekerk in de Breugelwijk te Brussel*, VTB, Antwerpen 1979.

- VELASCO BAYÓN, B., O. Carm., *Los carmelitas. Historia de la Orden del Carmen. El Carmelo español*, BAC, Madrid 1993.
- YUSTE PULLA, B., y RIVAS-CABALLERO I ALLEPUZ, S.L., *Una carmelita en Flandes*, Edicel, Madrid 2006.
- Ms. 1491. Manuscrito anónimo del siglo diecinueve (1868-1886), Archivo Onze-LieveVrouwebeelden, Dirección provincial Amberes, Secretaría de patrimonio cultural.

